

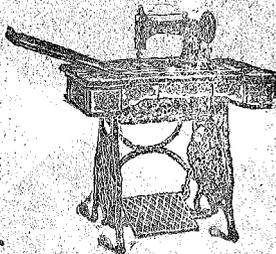
Aviso al público

Hacemos saber a todos los que tuvieren algún resentimiento —antiguo o reciente— con "Caricatura", quisieren *sacarse algún clavo*, como suele decirse, tirar la piedra escondiendo la mano, morder a mansalva o simplemente, ladrar sin temor de un puntapié, que las columnas de "El Comercio" están a la orden todos los días y que este periódico acepta toda clase de publicaciones contra nosotros, —oportunas o extemporáneas,—ya sea con pretexto del Servicio Militar Obligatorio o bien de la Moralidad de la Prensa.

Ideal

SON LAS MEJORES MÁQUINAS DE COSER

Y LAS VENDE EN SUS ALMACENES



The Quito Electric Light and Power Comp.

EL ANUNCIADOR

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE LITERATURA Y COMERCIO

CARTAGENA—COLOMBIA

ONCE AÑOS DE PUBLICACIÓN

Dirigida por E. Quintero Acosta

La mejor publicación de la Costa Atlántica para hacer conocer los productos y manufacturas nacionales y extranjeras en Colombia.

Circulación profusa entre los hombres de negocios.

Suscripción anual de 48 números S/ 4.00 oro.

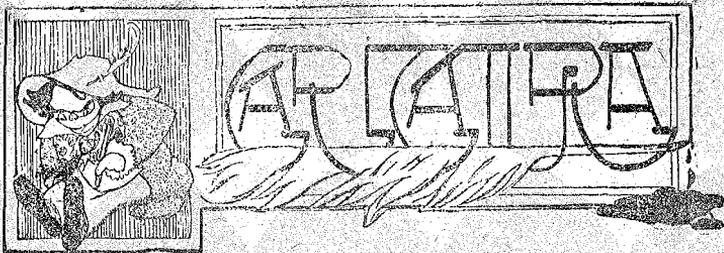
TARIFA DE ANUNCIOS

Por 1 plana, cuatro veces al mes	S/ 40.00 oro
Por 2 y media plana, cuatro veces al mes	S/ 40.00
Por un cuarto plana, cuatro veces al mes	S/ 10.00
Por un cuarto plana cuatro veces al mes	S/ 5.00
Por 1 pulgada (ancho 13 cmes) al mes	S/ 3.00
20 ojo de descuento en avisos contratados por 1 año.	
10 ojo de descuento en avisos contratados por 6 meses	

Todos los anunciantes tienen derecho a la Revista gratuitamente remitida a su domicilio, franca de porte

Ejemplares de muestra GRATIS a quien los solicite mencionando esta Revista.

Se conceden agencias exclusivas para conseguir anuncios y suscripciones.



DIRECTOR: JORGE A. DIEZ

GERENTE: J. ANTONIO ARCOS

Redacción y Administración Calle García Moreno No. 40

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO III

Quito, Mayo 10 de 1921

NÚMERO 95

La primera salida

Porque es creencia muy propagada la de que el único objeto de este semanario es servir de desahogadamente para los lirismos cursis de ciertos *poetas jóvenes* y besar los pies de las chiquillas bonitas, reproducimos el artículo que va a continuación, publicado con motivo del primer aniversario de "Caricatura", y que es la síntesis de nuestra labor y nuestro programa, dentro del cual cabe naturalmente todo lo que es arte, poesía, belleza, frivolidad y galantería.

Ha querido, lector, nuestra buena fortuna, que a la vuelta de un año te hagamos recordar. los que fiados tan sólo en "nuestra madre la Casualidad", hicimos nuestra primera salida por los campos de Montiel y pusimos en tus manos indiferentes estas páginas, con una sonrisa, que sin pretensiones, te dijimos, eran para disipar el atroz aburrimiento de la vida cotidiana.

Pero algo más que esto había en la intención de la que fundamos este semanario en momentos de optimismo y de entusiasmo, porque había echado ya en nosotros su honda raigambre el descontento. El descontento de una sociedad pequeña, que desconocía, porque no quería conocer, sus propios defectos;

el descontento de los ídolos falsos; de los prestigios sin fundamento y de las reputaciones convencionales; el descontento de ver deslumbrado un pueblo con todo lo que brilla, con todo lo que suena, (aunque suene a hueco); y por fin el descontento de saber que sólo han triunfado siempre la falsificación y la mentira.

"La caricatura, ha dicho José Francés, es y será, siempre arma de los oprimidos y de los débiles. Al servicio de la libertad y en defensa de todas las nobles rebeldías estuvo, no puede servir de portamanto al áureo becerro, ni besar los pies de los tiranos, ni contribuir a que las mentiras convencionales subsistan".

He ahí, en cuatro palabras, todo nuestro programa. Ni hemos buscado el aplauso y la aprobación de los consagrados, ni hemos pretendido jamás explotar un negocio, a juicio de muchos, de pingües y tentadoras ganancias.

Todo lo hemos hecho tan sólo por el placer de hacerlo y por encontrar con esto satisfechas nuestras aspiraciones.

Hemos querido formar al redor de nosotros un grupo y una opinión que contraste y haga contrapeso a la vulgaridad dominante que consagra poetas de guardarropía, aplaude oradores de plazuela e inclina la cabeza ante los audaces desplantes de los *parvenus* y de los arrivistas.

Queremos llevar con la aureola de la juventud, el grito de rebeldía para todo lo establecido sin que hayamos los jóvenes dado nuestro consentimiento, y sin que se haya jamás consultado nuestra opinión.

Queremos que alguna vez se sepa a dónde vamos y a dónde van encaminados nuestros esfuerzos, porque creemos también que "un pueblo convencido de la ineficacia de todo esfuerzo va recto hacia la muerte", y el nuestro desgraciadamente ha visto fracasar mil veces las más bellas empresas y los más nobles anhelos.

¿Política?—Nosotros no hacemos política porque consideramos que no es sirviendo incondicionalmente las ambiciones de los hombres que hemos de llevar la felicidad a los pueblos, cuando las ideas y los principios son la eterna promesa incumplida de los manifiestos y discursos políticos.

¿Partido?—Tampoco lo tenemos por que los partidos no son sino los instrumentos para secundar a los ambiciosos, engañar por medio de hábiles sofismas a los incautos y soliviantar las conciencias candorosas.

Por eso, independientes de toda política y ajenos a todo partido hemos condenado a todos, porque todos no ambicionan sino saciar su voracidad e imponer su dominio desprovisto de honradez y de prestigio, para presen-

tar el espectáculo desmoralizador y triste, de ministros sin autoridad, diputados desprestigiados y funcionarios burlescos y rapaces.

Se imponía la necesidad de demoler todo lo ruinoso y carcomido de las instituciones absurdas y de los hombres irrisorios, para que pueda emprenderse en una reedificación moral sobre bases menos endeblés y resquebrajadas y reconstruir la conciencia social infundiéndola de una sabia vigorosa y fuerte.

No tenemos la pretensión de haberlo hecho nosotros, pero si de haber comenzado: Nosotros nos hemos atrevido contra los intocados y contra los indispensables; Hemos hecho notar la endeblez de nuestros genios de aldea y la triste falsía de nuestra celebridades; Hemos quitado aureolas de las calvas huecas y venerables; Hemos combatido en gravedad teológica de los asnos de toga y de sombrero de copa; Nos hemos reído de los gestos apocalípticos de los inmortales; Hemos echado abajo a los copleros ramplones que se llamaban poetas y a los pintaportas que se llamaban artistas: Todo lo que era ciegamente admirado ha merecido nuestra sonrisa, todo lo que era respetado injustamente ha caído bajo nuestra ironía.

Si, todavía, lector, y a pesar de la labor no interrumpida de un año, no estás con nosotros, no importa, porque ya te irás convenciendo por ti mismo de que hay que estarlo y de que hay que detestar de todos los que sorprendieron tu credulidad y te impusieron su criterio.

No importa, tampoco, que desde los púlpitos, desde las cátedras y desde los altos pedestales, declamen contra nosotros los que han sido tocados, porque nada es más ineficaz que el epótrofe huero, nada más risible que los que saben gramática y no tienen ideas, y nada más desautorizado que los autorizados discursos académicos.

Quito, Diciembre 7 de 1919.

Jorge A. DIEZ.

Pierrot arrepentido



Diego García Cabral
(mexicano)

El dibujante García Cabral

Comenzamos, con este número, a ofrecer a nuestros lectores, dibujos de artistas extranjeros jóvenes y admirados, cumpliendo así nuestra labor de propaganda cultural.

Inicia la serie un dibujo del exquisito mexicano García Cabral. Puede llamarse un representante del dibujo moderno, exento de ampulósidades. Sintetiza en pocas líneas, sabiamente trazadas, el ritmo complejo de la concepción. Desnudos, a primera vista, encierran todos los apasionamientos imaginarios. Al contrario del dibujo antiguo, movido entre sombras, y apoyado en los muletos de las extensas leyendas, que expresaban estereotipias sin movimiento alguno, el dibujo moderno permite interpretaciones variadas según la cultura sentimental e ideológica del espectador, gracias a una concepción profunda, y sobre todo, humana.

García Cabral despierta la emociones, igual que un músico delicado, no necesita pedales para graduar el efecto. Hay tal amplitud en sus dibujos, que, se diría, fija un perfil anímico. Da los elementos esenciales de él, para que ahonde quién los mira, el significado de la línea, reconstruya con su propio espíritu la arquitectura senti-

mental intentada y se de cuenta de la posibilidad de distinguir todos los tonos posibles de las manifestaciones efectivas. El ojo sigue el trayecto de la línea, y poco a poco alcanza a sentir y comprender la orientación, el impulso o la aspiración del dibujo. Es un ascenso insensible y sugestivo hasta llegar al núcleo de donde el artista sacó su interpretación.

Y el espectador, aprende, de ese modo, a educar sus facultades comprensivas aprecia la inelegancia de los conceptos bruscos, del comentario tosco y en cambio, contempla ante sí un mundo antes desconocido. Tal es la génesis del sentimiento artístico, latente en todas las inteligencias vivientes y perfeccionada en las humanas, como que ella, por sí sola, es una característica que ennoblece la especie.

Es así como el dibujo moderno interpreta la delicadeza moral y perfecciona de hecho los sentimientos estéticos.

No se si algún lector no piense lo mismo ante este dibujo de García Cabral.

Si tal cosa sucede, la culpa tendrá su ninguna educación artística o su violencia pasional.

Z.

Nota Editorial

Hacemos saber a nuestros lectores que la redacción de este semanario no tiene que ver absolutamente nada con la revista "Renovación" con la cual se le ha confundido y de la que se ha dicho venía a suceder a "Caricatura". Los que tal dicen debieron cerciorarse primero de si "Caricatura" estaba bien muerta para acomodarle sucesiones, falsificaciones o lo que gusten...

Doctor Luis E. Gómez González

MEDICO - CIRUJANO

Consultas de 3 a 5 p. m. - Plaza España [San Blas] N.º 14

PEQUEÑEGES . . .

Elle, muy propagada la sospecha de que los habitantes de estas sierras no gozan de ilimitadas simpatías entre sus amados hermanos del Litoral. Asegúranos que algunos de ellos trataron de disuadir a la bellísima artista Estrella Iru de su proyectada visita a la Capital. "No vaya Usted, le dijeron, esos serranos son unos pordioseros: el Teatro Sucre no se llena, sino con entradas de favor" Son siempre injustas las generalizaciones respecto de cualquier población; pero en la observación de los guayaquileños a que nos referimos hay un fundamento considerable de verdad.

Es un hecho que, desde el punto de vista de artistas y empresarios, resulta nuestro Teatro Sucre el más caro del mundo (tome nota del particular el Doctor Bermeo, para su tenaz labor de propaganda en el extranjero), por la mozoquina práctica ya establecida de exigir, a cambio de insignificantes concesiones, entradas gratis para todos los empleados públicos y sus largas parentelas de provincia.

"Mi querido amigo", —dícete a cierto empresario un Intendente de Policía, (que no es nuestro simpático amigo el Dr. Sixto Durán) de quien conserva muy inolvidables recuerdos el empresario en referencia: "No he recibido todavía el palquillo . . . Es decir ha llegado uno para la Policía, pero necesito otro para mi familia, y ya sabe mi amigo, si no hay palco, no hay función" . . . Esto era ya una orden!

Ciertos jóvenes, que desde antaño ejercen la profesión de cortejar a los Príncipes Herederos, se acercan a la taquilla con aparente intención de comprar sus entradas, "Qué hacen ustedes! . . exclama un caballero que llega en ese momento: "vengan Ustedes a mi palco" —"Pasaremos a Usted la cuenta por estas entradas?", pregunta un tanto amoscado el empresario, —"Cómo cuenta?", grita indignado el caballero, "No sabe Usted que soy hijo del Presidente de la República (en ejercicio de sus funciones)

y que puedo hacer cerrar el teatro ahora mismo?"

Ante argumentos tan convincentes, los empresarios no pueden hacer otra cosa que inclinar la cabeza y dejar que el teatro se llene de un auditorio de gorristas. Y no es pequeño el sacrificio que este sistema representa para los desgraciados artistas que se aventuran a aceptar la hospitalidad del Teatro del Estado. Los funcionarios públicos adolecen, por lo general, de numerosas y variadas relaciones de provincia, ávidas de espectáculos gratis, y exigen palco para la esposa, palco para la nuera, palco para el gamonal de la aldea, butacas para los hijos casaderos y galerías para la servidumbre. Total, por lo menos un cincuenta por ciento de entradas de favor, que, en ocasiones, producen interesantes cuestiones de Estado, pues suelen dar ocasión a polémicas en los periódicos, entre altas autoridades, como aquella tan reciente entre el Ministro de I. P. y el Comisario Carrión.

Y nada tan curioso como el criterio en que se funda este pordioserismo indecente. "Les damos el teatro, —dicen los señores funcionarios, —les damos imprenta y papel para los programas, les damos permiso para venir a Quito; vengan, por tanto, palcos para los Ministros, palcos para los Concejeros Municipales, palcos para la Policía, butacas para la Gobernación, butacas para la Jefatura Política, butacas para la Zona, butacas para el Círculo Militar, butacas para "El Comercio", para Pachito Guarderas, para Nicolás Jiménez; para el Ruiz, en una palabra, para toda la brillante pléyade de filantrópicos Meocenas que realizan el milagro de patrocinar las bellas artes, sin que sus pingües salarios sufran merma alguna.

Por decencia, por el buen nombre de la Capital y del país, y porque después de todo, se trata de una miseria, convendría que desapareciera cuanto antes esta vergonzosa y ridícula corruptela:

CARAS Y GARETAS

ENRIQUE BUSTAMANTE L.

En estos tiempos en que no hacemos más que cambiar de abismos, toda mi política consiste en colocarme delante de las subidas y detrás en las bajadas.

VICTOR HUGO.

He aquí lector, una verdadera cara. O, más bien dicho, una careta. Como Ud. preñera.

El que ilustra esta semblanza se ha visto en un grave apuro al querer transmitir al público la silueta de este monumental personaje, tanto es así que ha privado a los lectores de "Caricatura" de solazarse contemplando la esquelética figura, en toda su magnitud, porque en la página que la contiene apenas ha podido alcanzar la calavera. Eso sí, una enorme calavera de megaterio restaurado por algún zapatero remendón o por algún afinador de órganos.

Porque efectivamente, cualquiera diría al verla, que es una cara a la que acaban de ponerle una *media suela*.

El día que su descomunal hosamenta vaya a parar a un museo tendrán que colgarle al cuello un cartón que diga más o menos así:

N^o N

Megaterium-alcatracis equatorianus

(Hallado en una región de la América del Sur)

Por consiguiente, fuera de la clasificación zoológica conocida. *Rara avis*.

Una *rara avis* que produce inmediatamente una impresión funeral. Resultaría espléndido para adornar un mansoleo, un catafalco o una capilla ardiente. Quizá es por esto que no deja de asistir a ningún entierro. Por que se conoce a sí mismo. Y, sin duda, es por esto también que el Senado, el Congreso y todas las agrupaciones de fósiles tampoco pueden prescindir

de él. Nos extraña no verle integrando el directorio de la Sociedad Funeraria Nacional. Si yo fuera pintor haría su retrato y lo exhibiría en una exposición poniéndole como título "Naturaleza Muerta". Y todo el mundo comprendería que es él aunque no estuviese muy parecido. Creo también que a un pintor le sería imposible sacarle parecido: no podría, se le revelarían los dedos, los pinceles y los colores y hasta la tela se resistiría avergonzada de contener un parecido exacto de semejante cara.

Entre los diferentes bípedos que pueblan nuestra ciudad y pululan por nuestras calles se encuentra toda clase de caras, naturalmente. Naturalmente o artificialmente. A veces nos tropezamos con caras pálidas, transparentes, amarillas, de una marillez de cosa vieja, olvidada y que parecen hechas de pergamino. A cada paso vemos rostros sonrosados, frutales, que respiran salud, buena conciencia y regularidad en las horas de comida, rostros que parecen amasados con pan de huevo, hechos con mortadela o fabricados en una salchichería. Pero al contemplar el rostro reseco y correoso de este ilustre ciudadano, uno duda de si lo inventaron virando una montura de indio o simplemente poniéndole anteojos a un suco de hermano cristiano.

Porque usa anteojos! A todos los hombres que usan anteojos, mentalmente les quitamos estos adminículos y nos los figuramos como pueden ser sin ellos. Pero con el Sr. Bustamante es materialmente imposible hacer eso: no podríamos figurarnos esa cara sin anteojos, resultaría algo monstruoso, apocalíptico e inverosímil. Este hombre debió haber nacido con anteojos.

Y así como parece haber nacido con anteojos, parece también que desde que fue

El hombre jococho y chistero



Lo Jorre
XVI

Biblioteca Nacional del Ecuador Ing. Juan Espino

dado a luz (por una montaña de terrenos terciarios, sin duda) se sintió con relevantes dotes de secretario. Porque así como hay sordos, ciegos y reyes de nacimiento, este es un secretario de nacimiento. El secretario nato y el secretario epidémico de todas la sociedades, centros e instituciones que necesitan secretario.

Sólo él tiene la suficiente abnegación para inventar actas, tajar fallas, remendar, zurcir y poner puntos y comas en la frase del prójimo y dar lectura de oficios y documentos que no existen toda la vida. Digo mal, no es él sólo, porque parece que ya va formando escuela entre algunos hábiles abogados jóvenes que aspiran a hacerle competencia, pero él se ríe porque recuerda que más sabe el diablo por viejo que por diablo.

Una de las más notables características de este fenómeno geológico es indudablemente el trueno, es decir la palabra. La palabra mágica que estalla entre sus fauces y hiere el oído como una detonación. La palabra fácil que sale chirriando de esa boca profunda como una caverna y que protesta por haber estado más tiempo del preciso entre las dos escarpadas hileras de los dientes, semejantes a terribles desfiladeros por los que no podrían aventurarse sino esforzadísimas bestias mulares. En fin, la palabra que no se pronuncia, sino que se masca, que se tritura y que se escapa al auditorio como un salivazo que se escapara con boca y todo.

En nuestro humilde concepto, las fa-

cultades oratorias del Sr. Bustamante y López tienen mucha semejanza con las del popular vocecedor Pontón. Ambos son los tipos representativos del orador de plaza.

Como todo buen liberal perteneció antes al partido conservador, y no nos extrañaría verle pasar a la cabeza de una procesión, así como en los *besamanos oficiales* está a la cabeza de todos los *fieles servidores*.

Pero el Sr. Bustamante a pesar de sus extraordinarias proporciones tiene una especial predilección por las cosas pequeñas; contrastes de la naturaleza! Cultiva los chistes entre amigos, los *cachos* en familia, las improvisaciones en banquetes, los versitos de circunstancia, los buenos empleos públicos, las parodias, los apodos, los epigramas y la amistad de los vejetes del Senado y de las figuras oficiales. Con todas estas menudecias que sirven para formar todos nuestros prestigios domésticos, él ha formado varios tomos de manuscritos inéditos por los que tiene un cariño pueril; el cariño loco de la chiquillina por la única muñeca que puede romperse. Al que va a su casa se los enseña y se los lee con verdadera voluptuosidad, para volverlos a guardar religiosamente. Por todas estas cosas, el Sr. Bustamante merece un monumento con esta sencilla inscripción:

Al padre del *cacho* quiteño,
Sus admiradores agradecidos.

DIEGO PEREZ

Poemas de Verlaine

CANCION DE OTOÑO

La queja sin fin
Del débil violín
Otoñal
Hiere el corazón
De un lánguido son
Letal.

Siempre soñando
Y febril cuando
Suena la hora....
Mi alma refleja
La vida vieja
Y llora

Y arrastra un cruento
Perverso viento
A mi alma incierta,
Aquí y allá
Igual que la
Hoja muerta.

Carrere.

MUJER Y GATA

La sorprendí jugando con su gata,
Y contemplar causóme maravilla
La mano blanca con la blanca pata,
De la tarde a la luz que apenas brilla

¡Cómo supo esconder la mogigata
Del mitón tras la negra redecilla
La punta del marfil, que brilla y mata
Con acerados tintos de cuchilla!

Melindrosa a la par su compañera
Ocultaba también la garra fiera,
Y al rodar abrazados por la alfombra

Un sonoro reir cruzó el ambiente
Del salón.... y Brillaron de repente
Cuatro puntos de fósforo en la alfombra.

Valencia.



VERLAINE •

Propaganda y Ataque

Ardua tarea corresponde al escritor nacional, como llamado a contrarrestar el pernicioso influjo del hombre público; su obra tiene que ser de propaganda y ataque. Tal vez no vivimos en condiciones de intentar la acción colectiva, sino el esfuerzo individual y solitario; acaso no se requiere tanto el libro como el folleto, el periódico y la hoja suelta.

Hay que mostrar al pueblo el horror de su envilecimiento y de su miseria; nunca se verificó excelente autopsia sin despedazar el cadáver, ni se conoció a fondo una sociedad sin descarnar su esqueleto. ¿Por qué asustarse o escandalizarse? Cuanto se diga ¿no lo palpan nacionales y extranjeros? La lepra no se cura escondiéndola con guante blanco.

Pero de nada nos serviría revolcar siempre a la Nación en su propio lodo y encontrarle noche y día sus llagas, si al mismo tiempo no levantamos el espíritu de las muchedumbres que rasmean en la costa, si no sacudimos con rudeza brutal a esos hombres soñolientos que perdurablemente cabecean en las faldas de la gran Cordillera, si no damos continuas descargas eléctricas al organismo amenazando de parálisis.

No temamos que muy pocos nos oigan y nos entiendan; cuando vibra una voz sincera y franca, los más ignorantes paran el oído y escuchan. Lo que tomamos por insuficiencia de las masas para comprender las ideas, debe llamarse muchas veces impotencia del escritor para darse a entender. "Quien desprecia la multitud desprecia la Razon misma, desde que la juzga incapaz de comunicarse y hacerse oír; por el

contrario, sólo es verdadera filosofía la que se cree nacida para todos y profesa que todos nacieron para la más elevada verdad y deben tener su parte de ella, como del Sol".

Fácilmente comprenderá el pueblo que si antes se hizo todo con él, pero en beneficio ajeno, llega la hora de que él haga todo por sí y en beneficio propio. Harto se habló a la Humanidad de sus obligaciones, para que se recuerde ya sus derechos. ¡Abajo esas mentiras convencionales de *respeto y resignación!* Todas las antiguallas respetadas, aunque no respetables, sirvieron de cómplices a la tiranía religiosa, política y social. Consideramos el transcurso de siglos como una sanción, cuando, por el contrario, los errores más antiguos merecen más odio y guerra más implacable, porque más tiempo engañaron al hombre y más perjuicios la causaron. Abramos bien los ojos y veremos claro: veremos que muchos individuos nos "parecen colosos, porque al medirnos con ellos nos arrodillamos"; veremos que respetamos hoy como sagradas las abominaciones que nosotros mismos consagramos ayer; veremos que nos conducimos como el niño que vuelve sus espaldas a la buja y se espanta con la gigantesca proyección de su propia sombra.

Esa palabra *resignación*, inventada por los astutos que gozan, para encadenar el brazo de los inocentes que sufren iniquidades y atropellos, debe desaparecer de todos los labios, porque resuena como sinónimo de ultraje en el oprobrio, de cobardía en el oprímido. Quitemos al poderoso algo de su poder; al rico, algo de su riqueza, y veremos si, preconcizan y concocen la *resignación*. Las clases desheredadas tienen derecho de usar todos los medios

para sustraerse a su desgraciada condición. ¿Por qué desmayar de hambre a las puertas del festín, si violentando la entrada se consigue manjar y sitio para todos? Los despojos sociales nacieron de la violencia, se funden en la violencia mas o menos solapada; y combatirlos violentamente es ejercer el derecho de contestar a la fuerza con la fuerza.

De nada serviría tampoco la más fogosa propaganda, si no viniera simultáneamente con el ataque decidido a política y políticos.

Por el rodadero de la política bajó todo a corromperse en charco cenagoso y pútrido. Las más preciosas fuerzas de la Nación fueron desperdiciadas en discusiones de forma y de palabras, cuando no en riñas de intereses individuales o de camarilla. ¿Qué sacamos de todas nuestras divagaciones bizantinas? ¿Qué de todos nuestros pandillajes berberiscos? ¿Qué libertades conquistamos, después de las consignadas en las primeras Constituciones? Emancipamos al esclavo negro para sustituirle con el esclavo amarillo; el chino. El verdadero *substratum* nacional permanece como en tiempo de los españoles: hasta vamos haciendo el milagro de matar en el indio lo que rara vez muere en el hombre, la esperanza. Muchas reformas políticas en ciernes, adelantos sociales, casi ninguno; porque la civilización de una sociedad no se mide por la riqueza de unos pocos, y la ilustración de unos cuantos, sino por el bienestar común y el nivel intelectual de las masas.

¿Qué fue nuestra política? el arte de gobernar a los hombres como se gobierna a una máquina o un rebaño. Y sin embargo, personifica todo el ideal de la juventud. Salidos apenas de las universidades ¡qué hasta en los bancos del colegio, los adolescentes refrenan sus arranques de libertad, se adaptan a las pequeneces del medio y adquieren todos los refinamientos y malicias del pretendiente en corte. Su físico mismo los distingue: la humildad del semblante, la curvatura del cuerpo y la sumisa inflexión de la voz, de-

nuncian al oficinista en remojo, al empleado en camino de senador o ministro. Hombres, que habrían dejado huella luminosa en las ciencias, las artes o las industrias, malograron sus buenas facultades y en lo mejor de la vida se hicieron invalidos de la inteligencia. A las puertas del Congreso, de Palacio y de las oficinas públicas, debiéramos repetir las lamentaciones del poeta inglés en el cementerio de una aldea.

Desde que la actividad pública resume en el choque de intereses individuales, hay que derrocar personas antes de elucidar principios. ¿A qué revestirnos de mansedumbre que no poseemos? ¿A qué endulzar jesuiticamente las frases que destilan veneno? ¿A qué fingir que tiramos al aire, cuando dirigimos la flecha contra el ojo derecho de Filipo? En vez de alusiones hipócritas y solapadas, en vez de murmuraciones callejeras o comunicados anónimos, venga el leal y desembozado ataque al grupo y al individuo. Hasta en la lucha de ideas sirven de blanco los hombres que las encarnan; de otro modo, la vida se convertiría en guerra de sombras, la historia en procesión de espectros. Cuando combaten dos ejércitos no se entretienen en destruir a balazos las banderas enemigas; dirigen el tiro al pecho de los soldados que las tremolan.

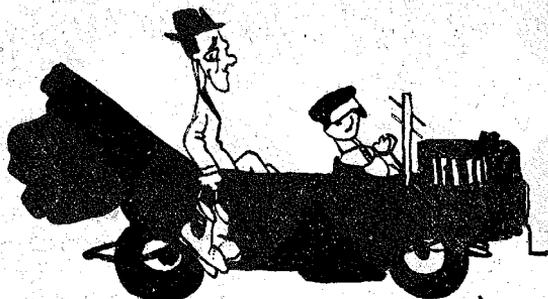
Y ¡qué! el agresor ¿se libra de convertirse en agredido? Quien da estocadas certeras ¿no se expone a recibir mandobles mortales? Los políticos se defendieron astuta y eficazmente, porque no usaron el ataque de de los galos, que se desanudaban el pecho, sino la emboscada de los pabellones negros que abren su agujero en la tierra, se ocultan, y el instante menos pensado descargan el rifle a la espalda del enemigo.

La distinción entre vida pública y vida privada es otra invención de los astutos para blindarse el sitio vulnerable. A más, presenta su lado cómico, pues el individuo que al sentirse herido por un saetazo demanda si el tiro va lanzado contra el hombre pú-

COMO PASA SU DIA "EL KRONPRINZ"



12 m.: ASOMA AL BAR A TOMAR SU
APERITIVO.



2 & 3 p.m.: SE CONCRETA A LOS MANDADOS DEL PAPÀ

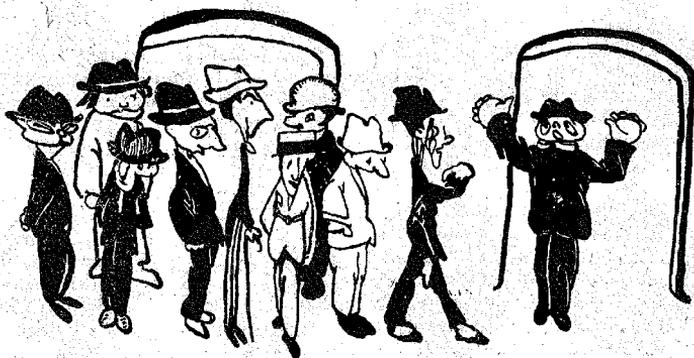


3 & 4 p.m.: VA A DONDE CUALQUIER AMISUITA
A FLIRTEAR.



4 & 6 p.m.: PASEA POR LA CIUDAD EN ALEGRIA DE
HEREDERO.

6 & 7 p.m.: ILUMINACION GENERAL.



9 p.m.: SE SUCEDE LA ESCENA SIGUIENTE EN EL "SUERE": ESTOS SEÑORES
ENTRAN A MI PALCO.—LA CUAL PALCO?— AL PRESIDENCIAL...

blico u el hombre privado, no hace más que parodiar a Maitre Jacques, el anfibio criado de Harpagon, cuando preguntaba socarronamente a su amo: "con el cochero habla Ud. o con el cocinero?"

La vida pública se reduce a la prolongación de la vida privada, como la sociedad se reduce también al ensanchamiento de la familia, y nadie, por mas agudeza de ingenio que tenga, puede señalar donde acaba o donde empieza la publicidad de un acto. Con uniforme oficial o traje casero, en el sillón de la oficina o en el sofá del dormitorio, el hombre conserva su identidad y vive la misma vida. El criminal es tan criminal en su casa como en la plazuela, la hiena es tan hiena en la jaula como en el desierto.

Lo que irónicamente dijo Larra de la *berruga* y de la *moza* debe tomarse a lo serio, si para derribar, por ejemplo, a un mal ministro, hacer destituir a un juez prevaricador, no se conoce medios mas eficaces que cebarse en la *moza* y la *berruga*. ¿Por qué no insistir en el defecto corporal? Quien sabe la psicología de ciertos individuos se explica bien con la desviación sinietra de los ojos o el arqueado de la espina dorsal. Las anomalías de conformación suelen acarrear imperfecciones morales. No se cura el enfermo colocándole bajo la almohada un libro de *Terapéutica* o *Cirujía*, sino propinándole drogas o ejecutándole operaciones quirúrgicas; no se escarmenta ni se corrige a un mal hombre público regalándole el *Espíritu de las Leyes*, sino haciéndole beber tinta saturada con hiel o clavándole la pluma unos cuantos milímetros más allá de la epidermis.

Los hombres que gastan su actividad en las luchas políticas y ejercen acción sobre los acontecimientos del mundo, pertenecen a la discusión y no se escapan con la muerte ni con el

tiempo". En la historia de la humanidad abundan exhumaciones privadas, y nadie protestamos a los muertos, que se defendieron ni atacaron, y no juzgaremos de igual modo a los vivos, que tienen lengua para y manos para mover la plumas y espadas.

No hay, pues, derecho de abusarse en la inviolabilidad del agua, mucho menos cuando se apareionanvir como la doncella en el claus que se vive como el cerdo en la pcdena. Por el contrario, todos deben a la casa del hipócrita para exhibitroz, escarneerle, para hacer que su porgo sirva de provechosa lección. Vie-hombre público no queda a salvo: reviste de carácter sagrado, por a del lillarse en un rincón de su alcoba a introducir la cabeza en su vaso dello che. Porque la vívora se guarece en su nido ¿dejamos de aplastarla? Pn que el tigre se esconde en su cueva ¿dejamos de abalearle?

Una sola cosa debemos a nuestros semejantes, la verdad; por lo demás siendo irrefragables como un axioma, podemos ser violentos como una tempestad. No importa que a la altivez y franqueza en el hablar llamen difamación los pecadores hipócritas, pero no arrepentidos, que sientan zumar el azote justiciero.

Los políticos de profesión, los que se desvelan por ganarse prosélitos, hablan siempre con atenuaciones, circunloquios y extratagomas; pero el hombre verdaderamente libre lanza el pensamiento en su más cruda integridad, pues no le importa herir los intereses de las clases acomodadas ni sublevar la cólera de agrupaciones ignorantes y fanáticas.

M. González Prada.

(De "Páginas Libres")

TODOS LOS ESCRITOS QUE VAN FIRMADOS SON DE LA
ABSOLUTA Y EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE LOS AUTORES

Cirujano mas amable



12. m.: ASOMA A
APERITIV



36.



La Torre

Dr. Carlos Alberto Ferrero

La tranquilidad de los hombres casados

Si nosotros los solteros pasamos trabajos con tantos inconvenientes, qué juegos malabares no harán los hombres casados? Es de ponerse las manos en el cogote y salir pidiendo misericordia a grito herido! Yo, si fuera hombre casado, estaría con el estómago pegado al espinazo; andaría enrrante como los gallinazos en invierno, y apurando morfino para soñar en cosas fantásticas ajenas al mundo y a todo cuanto me rodeara.

Yo me imagino que los hombres casados no tienen un solo minuto de felicidad con la serie de contrariedades que se le presentan a cada instante. Por ejemplo al levantarse: primer disgusto por falta de agua para el baño. Se lava de cualquier modo y si por desgracia la noche anterior comió en el Club, para variar la sazón, mientras se peina y se viste, es obsequiado con media docena de ironías de esas "especialidad de la casa" que fabrican las mujeres con venenosa perfección.

Al momento de sentarse a desayunar si hay leche, no hay carbón y si hay carbón falta el café, o el pan es viejo, o no hay ni una cosa ni otra. La cocinera ha ido a las 8 del día porque se le enfermó un *niñito*. Durante esta escona tenemos a la señora en total abandono; traje de regencia *matinée* suelto, el cabello mal envuelto, el rostro brillante, refunfuñando y moviéndose en todas direcciones, o mirándolo a uno con la escoba en la mano. . . .

Sale para la oficina. Los patrones están disgustados debido a que nadie paga, no hay negocio, los precios bajísimos y sin embargo no se vende ni un botón. En el curso del día las cuentas lo acribillan; se cierra la oficina, vuelvo a su hogar. Ya la señora se ha compuesto, tiene otro traje; medias y unas babuchitas monísimas que le trajo una hermana de Guayaquil. Recibe al marido con estudiada amabilidad y se

sientan bis a bis en sendos mecedores de bejuco. A esa hora comienza un cuestionario de preguntas, todas las quejas del mal servicio, la falta de agua, de lo "aburrida que ella está" accionando como un juglar y haciendo ver que "es una víctima". A las doce ordena la señora que sirvan el almuerzo. La cocinera con un desenfado atroz, contesta: que no puede servir porque acaba de prender la "candela". Viene ahora una tragicomedia entre la cocinera y la señora algo por el estilo del imitador de Hamlet, interviene el marido, la cocinera dice a voz en cuello que busquen "otra" que ella no necesita de aguantarle gritos a nadie, y en fin mediante las frases conciliadoras del marido, vuelve la calma al hogar. A la una menos cuarto, se sirve el dichoso almuerzo, con el siguiente *menú*: sopa de fideo, corvina frita, arroz con tomate, carne desfilachada, huevos fritos, tajadadas maduras, dulce de higos y café tinto. Agua caliente por falta de hielo. El marido come en silencio; en cambio la señora le pone defecto a todo, "las sopas claruchas" el pescado tiene muchas espinas y por último—para colmo de desgracia—encuentra un pelo en la comida, se encalabrina de nuevo, grita a la cocinera, la trata de "cochina" la cocinera le contesta "que más cochina es ella" interviene el marido—que ha cruzado el cubierto—toma su sombrero y sale de su casa como alma que lleva el diablo. . . .

En las cuatro horas de la tarde baja mucho, y al ponerse el sombrero recibe un papelito de la esposa; en estos términos: "Fulano: La cocinera se ha ido, así, pues, tú verás donde comes, pues yo no me acerco a la candela. Yo voy a comer donde mamá Mengana".

El marido lee el papelito da vueltas y contesta a la portadora "dígame que está bien".

Esa noche el marido come en el Club en compañía de varios amigos. Claro está que entre la alegría de los concurrentes y el infierno de su casa hay una enorme diferencia. El marido se nota dichoso. Cuando cada cual habla de su casa, él se dejaría cortar un brazo por estar soltero, pero piensa que dentro de 6 meses va a ser padre de familia y le vuelve el alma al cuerpo como diciéndole interiormente: "ya me las pagarás todas con ese muchacho . . ."

Llega a su casa a las 10 de la noche, un poco alegre por el vino y su esposa lo recibe con esta frase lapidaria: porqué no te quedaste a dormir en

la calle"? El marido no le hace caso, se mete en su cuarto sin decir palabra, se encierra herméticamente y se acuesta. Mientras tanto la señora parece un fonógrafo, habla, gimotea, refunfuña hasta que el sueño la invade y queda profundamente dormida.

Cuando el marido se da cuenta, se levanta sin hacer ruido, toma un vaso de agua fría y comienza a leer los periódicos, VIDA SOCIAL: "Anoche se formalizó el compromiso matrimonial"... "estúpido"! exclama en voz fuerte, y la señora que se despierta con el grito, contesta: "hablas conmigo?"

Fulminante.

POETAS EXTRANJEROS

MADRID

Qué cansancio tan grande de este yermo país,
con sus rondas, sus vagos, su palacio real;
donde un pueblo borracho, sucio, que come mal,
se sujeta las bragas con el cordón de Asís!

Trae sus modas de Londres, sus vicios de París.
Como no tiene escuelas, alza una catedral.
Reza y peca sin tasa. Su vida es carnaval
perpetuo. Lo gobierna pálida flor de lis.

Vive de cien leyendas heroicas y galantes:
el brazo mutilado de Miguel de Cervantes,
las corridas de toros, la Santa Inquisición,

las duquesas--manolas que iban a la Florida . . .
Y, en su cubil tirado, viejo y ciego y roida
la piel, muere, de hastío, nuestro fiero león.

Pedro Luis de Gálvez.

[Este soneto ganó un concurso organizado por la "La Esfera" de Madrid]

Conoce usted "NOVEDADES", la mejor revista ilustrada nacional que publica en Guayaquil la *Editorial Mundo Moderno*?

La librería "EDITORIA" del señor Arsecio Vela F. tiene la Agencia especial en Quito.—Ocurra allí por ella.

Autoridades Médicas

están de acuerdo en que el tratamiento
de la

INFLUENZA

exige una combinación de

TONICO,

VERMIFUGO,

ELIMINANTE,

ANTISEPTICO

Y PROFILACTICO



Salvitae

representa esta deseada combinación

...Un Director de Bellas Artes, ni abogado, ni artista, pero que ha logrado hacer
bel escamoteo vna. de los Bellas Artes...



José Gabriel Maibarro: ¡Que horrible pefadilla. Dios mío! Sonaba que
me quitaban mis chanchitos...

La temporada de los Hermanos Soler

Al cabo de algún tiempo hemos tenido la satisfacción de admirar a estos simpáticos cultores de Thespis. No resulta de ningún modo exagerado decir que han venido a poner un poco de gozo en nuestros ánimos y a trastornar otro poco la monotonía de nuestro vivir. Y es que aun cuando, en verdad, nada tiene el tal vivir de monótono, pues no son pocas las pasiones y combates que a diario se mantienen, los Hermanos Soler, con sus piezas regocijadas, acaso han hecho algo más que una temporada teatral: han endulzado un poco la hiel, si cabe decirlo, con que han estado alimentándose estos días los moradores de esta beatífica ciudad.

Juguetes ligeros que sin causar conmoción; halagan y alegran, tonadillas expresivas, castizas muy españolas y muy ardorosas, bailes elegantes; donde se desenvuelve toda la elegancia del ritmo, piezas irónicas, que unas veces remueven amorosamente el fondo pasional de nuestra época y otras diseñan el aspecto de los hábitos intelectuales y físicos, y por encima de todo un espíritu alegre y burlón, modelado por la aspiración artística; he aquí el repertorio de estos simpáticos muchachos mexicanos.

Ya en su primera temporada se granjearon las simpatías de nuestro público. De entonces a hoy, han progresado en su arte de una manera notable; hecho que, equivale a elogios abundantes, pues, acaso en la gente de teatro, y aunque parezca erróneo el juicio, es muy peligrosa la estereotipia de maneras. Cuando un actor no tiene verdadera vocación, lucha y trabaja hasta construir un *clisé*, para luego no separarse de él jamás. Entonces es la misma modulación, la misma caracterización, las que emplea en toda clase de obras, por opuesto que sea su carácter.

Pero cuando el actor quiere ser algo más que un profesional, es decir, un artista, olvida la propia personalidad, para adaptarse al sujeto imaginario que debe ser presentado con carácter propio, sin analogía alguna, con frecuencia, con el del artista. En tales casos, cuando este ha llegado a la perfección, se dice, y con justicia, q' hace de sus papeles una *creación*.

Y es con satisfacción que constatamos en los hermanos Soler ese verdadero progreso, lo cual nos convence de q' ellos, antes que profesionales, son artistas. Es claro eso si, que no podríamos llamarles perfec-

tos, pues ni su juventud ni sus años de trabajo han podido darles la gran experiencia que se consigue tras años y años de incansable bregar.

Pero dentro de la real actividad del tiempo que actúan en el teatro, se trata seguramente de una precocidad, que bien puede llegar a esa perfección soñada por los artistas de verdad.

Fernando Soler, es ya, en nuestro concepto, un admirable actor. No creo justo que a propósito de él y una vez admirada su gracia y desenvoltura, se le califique como una "esperanza", y no como una "realidad". Es realidad, y realidad florida en dotes. Posee una inagotable alegría que, unida a una dúctil dicción, le da a menudo el lugar predominante de la escena, sin que por ello queden oscurecidos, sino muy por lo contrario, los demás actores. El talento del simpático Fernando, reconocido en todos los lugares a donde ha llegado en el transcurso de su gira, nos hace esperar que al cabo de poco tiempo ocupará un honroso lugar en el cuadro de los actores españoles.

Andrés, así mismo talentoso, se distingue por la corrección, prenda inestimable que aleja a quien la posee, de las caracterizaciones exageradas y hasta caricaturescas, cuando se quiere dar relieve al personaje. A su buen gusto de actor se unen sus habilidades musicales, completándose así su bagaje de magníficas disposiciones.

Domingo, aunque a primera vista no carga sobre sí una labor abundante, se deja admirar porque sencillamente en sus papeles es acaso insustituible.

Irenita tiene su secreto de agradar. En una tierra más castiza que la nuestra, la llamarían "reina de gracia". Y a fé que el calificativo lo merece. Si sus hermanos derrochan talento y humor ella posee esto y además, perfeccionada, esa admirable intuición femenina que en ocasiones hace *pendant* con la misma belleza.

Con tal modelo, es de suponer que Gloria llegue también a ser una muñeca adorable de la escena.

Esta es sinceramente nuestra impresión sobre los jóvenes artistas, a quienes aplaudiremos siempre, y muy de corazón, por sus esfuerzos artísticos. Por otra parte, no es la primera vez que "Caricatura" cree elogiar con términos justos a los Hermanos Soler.

HOY, NOSOTROS

"El Comercio" nos ha insultado durante quince días consecutivos, con tan mala suerte o con mediocridad tan grande que no ha sabido herirnos en ningún sitio ni hacer vibrar ninguna cuerda sensible de nuestro corazón. Nosotros, como gente de bien, no podremos nunca entrar en polémicas con este diario, mientras los señores Mantillas no prueben públicamente tener dignidad como todo hombre honrado. No abriremos polémica, mientras no nos hayan convencido que saben salir por los fueros de su honra, defender su apellido ultrajado y en vez de arrastrarse como serpientes con lágrimas en los ojos y gemidos en los labios, desfacen las injurias y lavar los denuestos.

No abriremos polémica mientras "El Comercio" no razone ampliamente los motivos por qué abandonaron su Redacción los señores Manuel María Sánchez, Julio E. Moreno y Nicolás Jiménez. Mientras no explique las razones que tuvieron los señores doctores Arcos para proceder del mismo modo.

Sabido es que "El Comercio" ha traficado con todo, ha vendido su conciencia todos los días y ha sacado a somaten sus columnas para adjudicarla al postor de más promesas. Los señores Sánchez, Jiménez y Moreno dejaron "El Comercio" para no hacerse cómplices del feroz peculado en que entraron los señores Mantillas para defender la Etelburga cuando hasta la víspera la habían atacado rudamente. Igual cosa sucedió con los señores Arcos que llenos de estupor dejaron "El Comercio" sin poder convencerse todavía de que los señores Mantillas sean tan fáciles para venderse por cuatro pesetas y se comprometan a defender la Moratoria que habían combatido hasta el día anterior.

En cuanto al señor Navarro, José

Gabriel Navarro, que nos han insultado en "El Comercio" con todos los seudónimos imaginables, como Forras, Parras, Perros, sólo debemos manifestar que está en sus intereses el denigrarnos, pues así ganará indulgencias ante los señores Mantillas. Dios les cria y ellos se juntan. Porque si el señor Navarro, que dirige una escuela de arte, sin entender una jota, a no ser que el escamoteo sea una de las bellas artes, no tuviera el apoyo de "El Comercio" hace mucho tiempo que estuviera donde lo merece. ¿Por qué?

Porque los hombres que tienen demasiada viveza para enriquecerse a costa del crario y se llenan de oro sin rubor y sin vergüenza, debieran acabar su vida . . . en "El Comercio". En nuestras próximas ediciones probaremos esta aseveración con documentos).

El señor Rivas no es hombre que merece tomarlo en cuenta.

Finalmente, mientras "El Comercio" no explique por qué lanzó esa especie infamante sobre el Banco del Ecuador y nos diga que lo hizo para que le tapen la boca con un puñado de billetes, no abriremos polémica contra el periódico de esos Mantillas que carecen de sentimientos, de ideas, de honor y de nombre y son capaces de venderse al diablo a cambio de un plato de arroz seco . . .

Ah! Señores. Mientras "El Comercio" alardeaba de honradez y probidad e insultaba cínicamente a *Caricatura*, en el seno de su Redacción se preparaba un *chantage* contra el Banco del Ecuador. Todos conocen el telegrama que a este respecto ha dirigido el señor Eduardo Game y que es una prueba más del afán de especulación indigna que caracteriza a este periódico, que constituye una de las vergüenzas del linaje humano.

